

DÍA 7

EL SECRETO DE LA VICTORIA DE PABLO

Pablo descubrió el secreto de la victoria y puede enseñarnos a vencer la lucha que enfrentamos cada día con el enemigo. Al final de cuentas, el apóstol afirma que Jesús “amó a la iglesia y se entregó a sí mismo por ella, para santificarla... a fin de presentársela a sí mismo, una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha, ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin mancha” (Efesios 5:25-27). Tú eres parte de esa iglesia gloriosa.

Volvamos al capítulo 7 de Romanos. En este capítulo Pablo describe la lucha terrible entre las dos naturalezas: la de Cristo y la naturaleza antigua o pecaminosa. El apóstol es claro al decir: “y si hago lo que no quiero, ya no lo hago yo, sino el pecado que mora en mí”. (Romanos 7:20)

¿Quién es ese “pecado que mora en mí”? ¿De quién habla Pablo? ¿Acaso él ya no estaba convertido? Estaba, sí. ¿Cómo entonces Pablo dice “el pecado que mora en mí”. ¿Qué significa esto? Deja que él mismo te explique: “Porque según el hombre interior, me deleito en la Ley de Dios; pero veo otra ley en mis miembros, que se rebela contra la ley de mi mente y me lleva cautivo a la ley del pecado que está en mis miembros”. (Romanos 7:21, 22)



“Hay una parte dentro de ti que desea buscar a Dios. Esa parte llora cuando fracasas, se arrepiente, sufre, promete que nunca más va a fallar”.

Pablo aquí, habla de dos naturalezas que luchan dentro del cristiano. A una le llama “el hombre interior” y a la otra “la ley de mis miembros”. Cada una quiere tomar el control de la vida. A la primera le gusta estudiar la Biblia, orar, y andar en los caminos de Dios. A la otra no le agrada los asuntos del espíritu y solo se deleita con las cosas de este mundo.

La aflicción espiritual que sientes hoy es resultado de esa lucha. Hay una parte dentro de ti que desea buscar a Dios. Esa parte llora cuando fracasas, se arrepiente, sufre, promete que nunca más va a fallar. Pero al mismo tiempo hay dentro de ti otra parte que se deleita en vivir lejos de Dios, es hipócrita, mentirosa, le gusta aparentar, le encanta mostrar su lado “santo” delante de las personas, pero no estudia la Biblia ni ora cuando estás solo.

Tu corazón es el campo de batalla. Allí estás tú sin saber a dónde ir. Quieres servir a Dios y al mismo tiempo quieres agradecer los deseos de la carne. ¿Qué harás? ¿Hay esperanza? ¿Podrás ser salvo viviendo así? Un día Pablo escribió: “En cuanto a la pasada manera de vivir, despojaos del viejo hombre, que está viciado conforme a los deseos engañosos (Efesios 4:22). Él sabía lo que tenía que hacer. No creo que él se atreviera a escribir este consejo si no estuviera personalmente dispuesto a vivirlo, pero se confrontaba con la naturaleza carnal que se resistía a buscar a Dios todos los días.

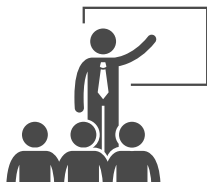
Vivió años de cruenta lucha espiritual, pero al final de sus días dijo: “He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe” (2 Timoteo 4:7). Quiere decir que, a pesar de la lucha, la victoria es segura. Si Pablo la alcanzó, aunque en un momento de su vida hubiese pensado que la muerte era la única salida, tú también la puedes alcanzar, si descubres el secreto de Pablo.

¿Y cuál fue su secreto? Él lo comparte: “Despojaos del viejo hombre que está viciado conforme a los deseos engañosos, y renovaos en el espíritu de vuestra mente, y vestíos del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad”. (Efesios 4:22-24)

¿Te das cuenta cómo, en la mente de Pablo, está clara la existencia de dos personas dentro del cristiano? Él habla del “viejo hombre” y del “nuevo hombre”. En realidad, la única salida para el problema del cristiano es conservar a la vieja naturaleza en estado cadavérico hasta la vuelta de Cristo.



“En realidad, la única salida para el problema del cristiano es conservar a la vieja naturaleza en estado cadavérico hasta la vuelta de Cristo”.



ACTIVIDADES DEL DÍA

Como hoy aprendiste que a la naturaleza pecaminosa que está en ti no le gusta estar a solas con Jesús, y que la única salida para mantenerlo en estado cadavérico es justamente pasar tiempo a solas con Jesús:

1. Hoy tomarás el desafío de, por lo menos un día, salir a la naturaleza o al aire libre, según sea el lugar donde vives, a caminar en un lugar solitario para conversar con Jesús.
2. Mientras caminas cuéntale a Jesús todo lo que está en tu cabeza y todo lo que estás sintiendo, todo lo que te preocupa y todo lo que alegra tu corazón.
3. Si no hay gente a tu alrededor habla con Jesús en voz audible; y si hay gente, háblale mentalmente, pero siempre sin agradecer ni pedir nada.